COMEDIA FAMOSA,

PARA VENCER

A AMOR, QUERER VENCERLE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar Colonà.
Don Carlos Esforcia.
El Emperador.
Ludovico, viejo.
Espolin.
El Baron de Brisac.
Margarita, Dama.
Matilde, Dama.
Leonor.
Flora.
Lisardo, y Celio, criados.
Soldados, y Musicos.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Sale Cesar divertido, hablando consigo muy alegre, y tràs èl Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Ces. CLaras luzes, rosas bellas,
que en variados resplàdores,
vnas sois del Cielo flores,
y otras sois del campo Estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se vèn,
bien podràn pedir, y bien
dar podran luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
hà merecido mi fè
el si dichoso de que
serà Margarita mia:
ni dar, ni pedir debia
parabien, ni albricias, pues
èl que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le hà de hazer falta el pesar;
pues no aviendo que esperar,
tampoco ay que merecer:
y yà quisiera tener,
admitido, y despreciado,
parte en vno, y otro estado,
para añadir ambicioso
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.
Carlos, aqui estais? *Car.* A daros
el parabien hè venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.
Ces. Porquè?
Car. Porque al escucharos
carear favor, y desden,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os avia de dar
el pesame, ò parabien.
Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,

que qual es mas dicha ignoro,
ò servirla, ò merecella:
y assi, quisiera por ella
hazer oy favorecido
finezas de aborrecido;
pero estos estremos no
se entienden con vos, que ya
vsano, y desvanecido
puedo acà en mis fantasias
delirar, vos no podeis;
y assi, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias,
vuestras penas, ò alegrias
juzgo, que vnas, y otras sigo;
y assi, solamente digo,
que en las dichas que gozais
felizes siglos vivais.

Ces. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que vna fineza por mi
oy aveis de hazer. *Carl.* Aqui
me teneis, dezid. *Ces.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el si à su padre diò,
obligada, y pertuadida
de la grande conveniencia
que ay para casar las dos,
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiziesedes diligencia
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
publica demonstracion
de mi amorosa passion.

Carl. Servicio muy corto es esse?
para lo que yo quisiera
hazer, à juntar irè
deudos, y amigos, y harè,
que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos,
mayores fiestas hazemos
à vuestras bodas. A Dios. *Vas.*

Ces. Bien que hareis festivo el dia
de la mayor dicha mia:
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas,
efectuado veràs.

Vanse los dos.

Espol. Loco de contento estàs.
Ces. Yo lo confiesso. *Espol.* Què seas
tan bobo? *Ces.* Este bien me tassas?
Espol. No, mas es fuerça que dudes,
que has de hazer quando enviudes,
si esto hazes quando te casas.
Ces. Ay Espolin, quan escasas
todas mis fortunas son!
Espol. Yo puedo con mas razon
dezirlo, puesto que dia,
que festeja tu alegria,
que soborna tu passion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mi
tan solo vn maravedi.
Ces. Vè, y haz, que de cien ducados
te hagan librança. *Espol.* Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre; pero esto basta,
que no quiero ajarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vas.*
Ces. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tal bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contra mi ninguna
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò
llegue, yà en su cumbre yo
nada temo, pues aqui.

Den-

Dentro toda la Musica.

Music. Amor me dize, que si,
y tu me dizes, que no.
Ces. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el coraçon me penetra:
pero no, que à caso ha sido
aver al jardin salido
Margarita; y siendo assi,
digo, Amor, que contra ti
fortuna no dirà no.

Salen los musicos, con sombreros en las espadas, Damas, y Margarita.

Music. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bien, de mi.
Marg. No canteis mas.
Cesar. Pues por què
callar los mandas, señora?
quando salir el Aurora
con musicas no se vè?
celebren vn dia, que fue
tan dichoso para mi,
que vn si tuyo mereci;
puesto que al preguntar yo
si soy venturoso, ò no,
Amor me dize que si.
Mar. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que vn no que quizà aora callo,
contiene este si, que digo:
à explicarme, no me obligo,
mas, baste dezir que yo
lloro vn si, que es no, pues viò
la estrella infelize en mi,
que yo te digo que si,
y tu me dizes que no.
Ces. Enigma es mal entendida
aver, señora, creido,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida
si yà estas arrepentida
del si, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo,
o si engaño de Amor fue,
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.
Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à vn tiempo, y callar,
ha de ser desta manera:
Salios todos allà fuera.
Esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*
Cesar. Ay de mi!
Marg. Escuchadme atento. *Ces.* Di;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.
Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie;
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con vn mismo esmalte.
De ser galan, y valiente,
la fama el informe os haze:
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
sin pesadezes de docto,
con blanduras de elegante.
Enfin, no ay parte ninguna
de todas las buenas partes
que hazen amable vn sugeto,
que en vos, Cesar, no se hallen.
Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante;
siendo assi que esta passion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser

el hombre que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
bien, que indignas de emplearse
tan mal, el objeto he sido,
lo dixera, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del aver necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con miscrueldades,
en cuya disculpa hablara,
si yà tantos exemplares,
como ay en el Mundo, no
trataran de disculparme,
puesto que de amor, y Venus
en los sagrados Altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden,
pero esto aora no es del caso,
passemos mas adelante:
El gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yaze
en mejor Imperio, adonde
son eternas las edades,
sin hijos muriò, de suerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse,
aunque hèbra soy dehèbra, en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representò el vuestro,
que aunque lo fuesse, me haze
incapez el ser muger;
y que assi, es fuerça que passe
à vos, porque sois varon.
O mal aya ley infame,
que dize, que las mugeres
no son de mandar capazes!
El pleyto, pues, no es posible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona haze
con los Esguizaros, donde
pretenden los Alemanes
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Estandartes;
porque siendo aqueste Estado
desde sus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vassallage
hasta que vltima sentencia
dè el mismo, de no gozarle
ninguno, haziendo en sus manos
pleytesias, y omenages.
Esta dilacion fue causa
de que vnos, y otros tratassen
convenirnos; y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en sola vna se juntassen,
fue nuestro casamentero
el vulgo, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
diò motivos à mi padre,
para que vna, y muchas vezes,
ò yà imperioso me mande,
ò yà templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion, tan arrogante,
tan altiva, tan sobervia
soy, que juzgo no aver nadie
que me merezca vn desprecio,
ni que me deba vn desayre,
estudiando, no el desvio,
sino el hazerle agradable,
que aun la inclinac'n es fuerça
que se aprovech arte.
Mil dias hà, que divertia
esta platica, hasta hallarme
oy tan vencida à su ruego,
que passandose lo afable
à cruel, temi en su voz
las iras de su semblante.
Aquesto me hà ocasionado
à darle aquel si, sin darle
las reservadas disculpas,

que

que acà en la guardada carcel
de mi silencio, no osan
à romper, ni aun con el ayre
de mis suspiros, la linea
que yo les puse por margen:
y supuesto que con èl
preciso es, que me embaraçen
su respeto, y mi temor,
solicito, perdonadme,
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que ay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo.
Mas todo esto no es bastante
à que en vn dia el afecto
de estremo à estreimo se passe.
Desde que naci, os mirè
como à mi primo, y no es facil
miraros oy como à esposo,
sin dar tiempo à que el caracter
impresso de tantos dias,
se borre, para que halle
vna imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.
Demàs, que como os mirè
como pariente, me haze
el miraros como à dueño
vna novedad tan grande,
vn desagrado, vn horror,
vn miedo, vn temor cobarde,
vn embarazo, vn respeto,
vn, no sè como le llame,
si yà el nombre no me enseñan
essos Astros celestiales;
pues ellos, Don Cesar, solos,
sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dizen adagios vulgares;
pues no serà tirania
añadir fuego à la sangre?
Fuera desto, conveniencias
de hazienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sugete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
ni para esposo, ni amante:
el si, que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre,
la voz, à escusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyesse,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.
Si sois noble, vna muger
os suplica que la ampare
vuestro valor, y la libre
de vna fuerça que la hazen.
Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yaze,
pidiendo perdon, si es
ofensa que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que vna estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.
Y si, en fin, amante sois,
os dize, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hazer por ella,
logrando las vanidades
de noble assi, y de valiente,
de entendido, y de constante,
advirtiendo, que si os debo

Queriendo irse.

la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,

vas-

vaſſallo, deudo, ni amigo,
que de mi la cauſa nace,
que otras muchas hallareis
para embarazar que paſſe,
pueſto que es contra mi guſto,
el caſamiento adelante.
Y quando no baſte eſto,
el ſaber, Don Ceſar, baſte,
que yo me caſo forçada,
ved ſi ſerà bien que os llame
eſpoſo, y dueño deſpues,
quien eſto os ha dicho antes. *Vaſ.*
Ceſ. Valgame el Cielo! què he oìdo!
es poſsible, que eſto paſſe
por mi, ſin que mis deſdichas
de vna vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fee tan firme, y conſtante,
que mas allà de querida,
ſe viò idolatrada caſi,
deſta ſuerte me deſprecia?
Y que aya tan ignorantes
hombres en el Mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan? quanto
es peor que nos deſengañen,
ſi ay engaños que dàn vida,
y deſengaños que maten?
Y no puede ſeor peor,
ni ay, ni puede ſer tan grave
dolor, como que vna Dama,
en fee de que yo la ame,
cara à cara me confieſſe
el agravio que me haze.
Pluguiera al Cielo.
Sale Carlos. Yà Ceſar,
quedan para aqueſta tarde
juntos amigos, y deudos;
y las ventanas, y calles,
de luminarias cubiertas,
haziendo. *Ceſ.* Pues de mi parte
les dezid, Carlos, que yo
les ſuplico, no ſe canſen
en celebrar dichas mias,
y que aplauſos ſemejantes
en exequias de mi muerte
ſolo convertirlos traten.
Carl. Què dezis? *Ceſ.* No sè que digo.
Carl. Vn inſtante ha no quedaſteis
alegre? *Ceſ.* Si, pero aora
à ſaber, Carlos, llegaſteis,
que los ſiglos de las dichas
no duran mas, que vn inſtante?
Sale Liſar. Las mueſtras de las libreas,
para lacayos, y pages
traygo. *Ceſ.* Arrojalas Liſardo,
y haz que ſolo lutos ſaquen.
Sale Celio.
Cel. Aqui eſtàn las joyas. *Ceſ.* Pues
buelvelas donde las traes.
Cel. No vès ſus diamantes? *Ceſ.* No,
que es fuerça peſar me cauſe
ver, que ſiendo firmes, ſean
eſtimados los diamantes.
Sale Eſpolin con la cartera, y recado de eſcrivir.
Eſpol. Eſta es, ſeñor, de los ciento
la libranca que mandaſte
hazer, firma, pues que cueſta
tan poco merced tan grande,
que con hazer ſolamente
vn garavato, ſe haze.
Ceſ. Deſta ſuerte firmarè *Rompela.*
mercedes oy. *Eſp.* Tate, tate;
què te ha hecho eſta libranca,
ſeñor, para que la ratgues?
Ceſ. Que sè yo, paguenme todos
culpas que no tiene nadie.
Eſp. Firma, no digan de ti
los cultos, y los vulgares,
que no eſtàs para firmar.
Carl. Què os obliga à eſtremos tales?
Ceſ No es poſsible que lo diga,
que ay quien manda que lo calle.
Car. No os entiendo. *Ceſ.* Yo tampoco.
Car. Què cauſa teneis? *Ceſ.* Bien grave.

Carl. Dezidmela à mi. *Ceſ.* No puedo.
Ca. Pues porquè? *Ceſ.* Porq̃ es tã grãde,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os caſais con Margarita?
Ceſ. No, ni es poſsible caſarme
con ella. *Carl.* Què aveis ſabido,
que à vueſtro honor acobarde?
Ceſ. Si otro, que vos, me dixera
eſcrupulo ſemejante,
le matàra, vive Dios:
què puedo ſaber de vn Angel
mas de que no la merezco?
Liſardo? *Liſ.* Què mandas? *Ceſ.* Parte
à prevenir quatrò poſtas,
tu quantas letras halllares
para el exercito, aceta;
y al Conſejo por mi parte
diràs que al Ceſar eſcriva:
tu, Eſpolin, vèn à calça me
botas, y eſpuelas; y vos
Carlos amigo, abraçadme,
y à Dios, à Dios para ſiempre;
pues para ſiempre mis males
de mi patria me deſtierran;
ſi yo acaſo os aviſare
de mi, y vos me reſpondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita:
y ſi acaſo la nombrareis,
ſea para dezir ſolo,
que goza felicidades.
Carl. Que no direis donde vais?
Ceſ. A morir. *Eſpol.* Eſſo es muy facil
coſa, que ſe puede hazer
aqui, y en qualquiera parte,
para què canſarte quieres
en buſcar donde? *Ceſ.* Eſta tarde
he de ſalir de Ferrara.
Sale Ludovic. Ceſar, pues q̃ novedades
puede aver, que oy os obliguen
à hazer auſencia? *Ceſ.* Hà peſares!
no pudo llegar à mas
vivo eſtremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mi, para
que otro à tu ſalvo me mate.
Señor, eſtando en campaña
el gran Ceſar, que Dios guarde,
y tan vezino à noſotros;
pues es la empreſſa que trae
en los Cantones, de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece, que es bien,
ſin aſsiſtirle, y beſarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y aſsi, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, à mi aumento,
de aqueſta faccion no falte.
Lud. Pues dia en que Margarita,
à mi perſuaſion, afable
reſponde, os auſentais? *Ceſ.* Si,
porque dicha ſemejante
la he de merecer primero
comprada à precio de ſangre.
Lud. Quando à vueſtro valor, Ceſar,
eſſa obligacion le llame,
ſerà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dize bien.
Ceſ. Ay coſa como rogarme
lo miſmo que yo deſeo? *à p.*
Señor (deſdichas, matadme)
quando buelva vitorioſo
de Hereges, y Proteſtantes,
que oy à Alemania, y Vngria
infeſtan, podrè caſarme;
que quando haze el Ceſar guerras,
Ceſar no ha de tratar pazes.
Lud. Si huviera de reſponder
atento al necio deſayre,
que oy en mi, y en Margarita
hazeis à dos voluntades,
de otra ſuerte reſpondiera;
pero debedme el templarme:

idos, pues. *Sale Margarita.*
Marg. Señor, què es esto?
Lud. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.
Ces. No tengo, pues no me vale,
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. *Lud.* Pues quanto antes,
nos hareis mayor merced;
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidiò
à Margarita casarse
con vos, quando mas glorioso
bolvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se case,
y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. *Vase.*
Carl. Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen.
Espol. Justo es, por ser mandamiento
de Amor el non estorvabis. *Vase.*
Marg. Enfin, Don Cesar, os vais?
Ces. Si señora, aquesta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.
Ces. Pues otra he de hazer por vos
mayor, si alguna ay, que iguale
con hazerse vno en su muerte
tercero, complice, y parte.
Mar. Què ha de ser? *Ce.* Ponerme dõde
la primer vala me alcance,
porque la primer noticia
que de mi tengais, os saquen
del susto de que otra vez
mis rendimientos os cansen.
Y si no soy tan dichoso,
que halle vala que me mate,
porque encontrar con su muerte
vn desuichado, no es facil,
plegue à Dios, que los avisos
de los dos sean tan distantes,
que vos de mi oygais desdichas,
yo de vos felicidades,
gustos para vos sea todo,
todo para mi pesares;
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.
Y tomad esta palabra,
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.
Marg. Yo lo aceto, y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.
Ces. Para què, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte?
Vanse los dos. Suenan caxas, y trompetas, y salen los soldados que pudieren, y detras el Baron de Brisac, y el Emperador.
Em. Hazed, soldados, alto en esta parte,
y al compàs de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado espera,
al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su alvor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
boveda al valle, tumba à la campaña,
Teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Hazed, Baron, q̃ el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevẽcion, q̃ suele,
porque ni sobre alto, ni castigo
nos dè la vezindad del enemigo.
Baron. Toda la Infanteria
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria

la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie entierra.
Em. Sò las dos los dos braços de la guerra:
y assi, importa que vnidos
siempre estèn, vnos de otros defendidos,
porque de la manera
que es preciso que vn braço al otro ampare,
para que este repare,
mientras estotro hiera,
Cavalleria assi, y Infanteria
las manos se han de dar porque en el dia
que vayan desvnidos, verse es cierto
del Exercito el cuerpo descubierto;
con cuya prevencion, aquesta altiva
traicion verè si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido;
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo sobre su cuello
mi planta augusta. Pero què es aquello?
Disparan dentro, y tocan caxas.
Bar. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de esta vezina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Em.* Embarazar procuro,
que no passe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:
acudid prevenido
à hazerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es señor, ninguna gente nuestra.
Emp. Ya de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diziendo fugitiva. *Dentro Matilde.*
Mat. Nuestro gran Cesar Federico viva.
Em. Quiẽ darà causa à novedades tãtas?
Sale Matilde.
Matil. Dame à besar, ò gran señor, tus plantas,
que amparada vna vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado.
Emp. Alçad, prodigio hermoso, alçad del suelo,
q̃ vn dia que por huesped tiene al Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.
Matil. Vno, y otro sabràs, escucha atẽto:
Inclyto Federico generoso,
deste nombre Tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escrivas;
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies se favorece humilde,
es Madama Matilde,
de Monblanc Baronesa,
si bien, siendo quien soy, dezir me pesa;
que esta es mi patria, y este mi apellido,
porque negar quisiera el aver sido
este traidor Pais bastarda cuna
de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
El infelize dia,
que esta rebelde indigna patria mia,
movida de la plebe,
à ser libre Republica se atreve;
mi padre, que no fuera
padre mio quien menos que esto hiziera,
los nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
se declara Cabeça
de la fee, la lealtad, y la nobleza:
pero como los buenos
para qualquier faccio siẽpre son menos;
de la plebe acosado, y perseguido,
fue, señor, el primero
que de su misma patria prisionero
llegò à verse à vna torre reducido,
donde muriò, si muere
quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
de sus obligaciones heredera,
viendo, que le quitava à mi vengança
à vn tiempo la ocasion, y la esperança,
di à entender, que la muerte no sentia,
y que à mi patria la persona mia

consagrava leal, cuyo desvelo,
la lengua le mintiò, pero no el zelo:
y assi, viendo esparcida
la nueva, gran señor, de tu venida,
con mis vassallos, y la gente que era
de mi sangre, y faccion, fui la primera
que à impedirte la entrada,
de todas piezas à cavallo armada,
entro a su plaza de armas, bié mi intéto
mas, que à mi fama, à tu servicio atento
se muestra, pues apenas tus hileras
desplegaron al ayre sus vanderas,
quando osada, y altiva,
à vozes dixe: Federico viva,
bien pienso que tuviera
quien de tu nombre la faccion siguiera,
pero què generoso pensamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quisieron muerte,
al oirme, desuerte,
que de pocos seguida,
llegué no sin milagro, con la vida
à tus pies, donde espero
que pues no obrò la voz, obre el azero:
y o sè por donde aquesta tarde puedes
entrar, desuerte, que glorioso quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à vnas tropas abaucar conmigo,
que seguras me ofrezco à conducirlas,
y en su mismo distrito introducirlas,
mientras por otra parte
los assaltan escandalos de Marte;
porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.
Emp. De mi agradecimiento,
bellissima Madama, dar intento
al Cielo por testigo:
y porque digo mas, si menos digo,
quiero que solo esta
resolucion te sirva por respuesta:
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
oy tengo de embestir à mi enemigo;
y tu verás como tus passos sigo,
hasta entrar en la linea que le encierra.
Matild. Viva el gran Federico.
Todos. Guerra, guerra. *Vanse.*
Tocan arma, y salen Cesar, Espolin, Celio, y Lisardo, vestidos de soldados.
Cesar. A buena ocasion llegamos,
pues que poniendo se halla
el Exercito en batalla,
para que à vn tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir, dexando fama.
Espol. Esso aqui es lo que se llama
llegar à buena ocasion?
Cesar. Pues què mejor, si primero,
(yà que en la campaña estoy)
que diga el labio quien soy,
puede dezirlo el azero?
Esp. No sè, pero la ocasion
buena, y aun rebuena fuera,
si alguna paga se diera,
ò algun pan de municion.
Ces. Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufre. *Esp.* Como assi?
Ces. Oye, y sabras donde estàs:
esse Exercito que vès,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del Mundo, à que nadie espere,
que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que èl adquiere:
porque aqui à la sangre excede
el lugar que vno se haze;
y sin mirar como nace,
se mira como procede;
aqui la necessidad
no es infamia, y si es honrado,
pobre, y desnudo vn Soldado
tiene mayor calidad,

que

que el mas galan, y lucido;
porque aqui, à lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido:
y assi, de modestia llenos
à los mas viejos verás,
tratando de serlo mas,
y de parecerlo menos:
aqui la mas principal
hazaña es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni reusar:
aqui, enfin, la cortesia,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarria,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que vna
Religion de hombres honrados.
Esp. Pues señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hazer profession en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir,
mira si es que has de escrivir
à Madama Margarita.
Ces. Necio, à todos no mandè,
quando sali de Ferrara,
que nadie me la nombrara?
Esp. Natural descuido fue,
perdona me, pues no yerra
quien yerra sin intencion.
Ces. Vive Dios, si à otra ocasion.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Ces. Yà el Exercito Imperial,
movieudose todo à vn tiempo,
parece que las montañas
muda de vn puesto à otro puesto,
à embestir và, y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencias de Aventurero,
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.
Lis. No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl
lugar te señale, y puesto?
Ces. No es aora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos
que de Ferrara le traygo,
mas donde estàn? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demas
papeles, y letras. *Ces.* Luego
que se acabe la ocasion,
mas despacio le hablarèmos;
y pues aora me llama *Tocan*
este generoso estruendo,
no ay que esperar. *Lis.* Pues guia tu,
que los tres te seguirèmos.
Espol. Cada vno hable por si,
que yo ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea vn pleyto,
con el Escrivano amigo,
y el Juez de la causa deudo.
Tocan caxa, y clarin.
Dent. Arma, arma, guerra. *Vnos.* Viva
la patria. *Otros.* Viva el Imperio.
Ces. Bellissima Margarita,
oy te cumplirè, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podrè, porque pienso,
que soy sin duda inmortal,

pues tu rigor no me ha muerto.
Vase, y ay ruido de armas dentro.
Esp. Cuerpo de tal, què sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde vn terrado
de la plaça, huviera juego
de cañas de tanto gusto?
Mas yo por què me detengo,
que no voy à pelear?
Assi, aora caygo en ello,
porque tengo poca gana,
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor, que no tengo.
Si quien muere con honor,
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le avian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es dezir, Dios te dè el Cielo,
quien me mete à mi en morirme
por honor? que es el mas necio
amigo del Mundo, pues
no haze en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si hablò baxo, si hablò recio,
si sufriò, si no sufriò;
pero muy largo và esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
àzia el vagaje me acojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y sabrè si el embestir
fue bien hecho, ò fue mal hecho,
esperando cauteloso
de la batalla el sucesso,
para dezir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa, mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra. *Vnos.* Viva
la patria. *Caxas.*
Otros. Viva el Imperio.
Dent. Mat. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haziendo
inmortales vuestros nombres.
Vnos. Matilde es quien nos ha hecho
la traicion de descubrir
la flaqueza deste puesto.
Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.
Disparan dentro, y saca Don Cesar
à Matilde en braços.
Mat. Valgame el Cielo!
Ces. No temais, bello prodigio,
q̃ aunque el cavallo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo
contra el espeso granizo
de tantas valas mi pecho,
que os servirà de muralla, *Caxas.*
con que se assegure el vuestro.
Mat. Quien sois, valiente Soldado,
à quien oy la vida debo,
pues si no fuera por vos,
la huviera perdido, puesto,
que à vista del enemigo
pudiera mal otro esfuerço
retirarme. *Ces.* Yo, señora,
soy vn noble aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion
sabreis, pues aora os dexo
adonde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo. Harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperança de cumplirla,
si à la batalla no buelvo. *Vase.*

Mat.

Mat. En mi vida vi valor
semejante, ni despecho
mas generoso.
Dèt. vno. Aqui està *Sale el Emperador.*
Matilde. *Emp.* Què ha sido esto,
Madama, que ha sucedido,
mientras yo distribuyendo
las ordenes, me quedè
atràs vn solo momento?
Mat. Aver perdido, señor,
el cavallo, que me han muerto
los contrarios. *Emp.* Dicha ha sido,
no aver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.
Mat. A vn Soldado se la debo,
que yà de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Què soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular, que es bien
aventajarle con premios?
Mat. Quien es no puedo dezir,
más darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama: *Tocan.*
aquel, que aora el primero
sube esta montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas valas,
que atomos sacude el Cierço:
aquel, que hasta las trincheas
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs se animan:
aquel, que ayroso embistiendo
yà por la furtida, està,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelize!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo,
abraçado à vna vandera,
despeñado baxa, y muerto.

Baxa Don Cesar despeñado, y herido,
con vna vandera
Ces. Dichoso mil vezes yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta vandera,
aunque humilde dòn pequeño,
para quien quisiera ver
el Orbe à tus plantas puesto:
yà quedan tus Imperiales
victoriosos, yà desechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y assi, viviendo, y muriendo
te la doy, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo,
los traydores, si estoy muerto.
Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis braços, que con menos
demonstracion, no pagara
lo que à vuestro valor debo:
quien sois? *Ces.* Yo señor.
Sale el Baron con vna carta.
Bar. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de vn caso particular.
Emp. Dezid, pues: cobrad aliento
vos, sabrè despues quien sois.
Bar. En el despojo que han hecho
los soldados, vno hallò
en vn cadaver vn pliego
para ti; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto;
y assi, le ha manifestado.
Emp. Mostrad, Baron, que deseo
saber cuyo es, para ver

quien

quien me escrive con los muertos.
Abre el pliego, y sale Espolin.
Esp. Pues que escucho, que han cãtado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo,
pero no es aquel que veo?
Señor, dame vna, y mil vezes
los braços. *Ces.* No adviertes, necio,
que està aqui el Cesar? *Esp.* Par Dios,
aunque el Cesar, y Pompeyo
estuvieran, te abraçara:
donde estan Lisardo, y Celio?
Ces. Celio muriò, y de Lisardo
no sè.
Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.
Mat. De algun sentimiento
dà muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confiesso,
que me ha pesado de verla.
Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,
que el Estado de Ferrara
es el que me escrive esto.
Lee. Don Cesar Colona, que es el que
darà esta à V.M. Cesarea, deponiendo
las pretensiones que à este Estado tiene, y otras conveniencias, que
pudieran assegurarle en èl, parte à
servir à V.M. en esta ocasion, para
merecer de justicia la gracia de V.
Magestad.
No leo mas, porque es tan grande
el dolor de ver, que pierdo
su persona, que por ella
diera la victoria en premio.
Muriò, enfin, Cesar Colona.
Ces. Què es esto que escucho, Cielos?
Esp. Quien quiera que tal dixere,
ò pensare. *Ces.* Calla, necio.
Esp. Por què? *Ces.* Porque yà que aqui
esto el acaso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. *Esp.* Pues què te vã
en que te tengan por muerto?
Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera desto,
que mande, y goze à Ferrara,
con que vivirè contento,
sabiendo que gana ella
el Estado que yo pierdo.
Esp. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. *Ces.* Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. *Bar.* Pues què pretexto
en tu exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?
Emp. Como puedo adivinar
yo sus motivos? el cuerpo
de Don Cesar procurad
que se retire; y bolviendo
à vos, dezidme quien sois,
que quiero acudir à vn tiempo,
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.
Ces. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece, que èl, y yo
somos, señor, vno mesmo;
pero yo soy vn Soldado
de fortuna, si bien, puedo
preciarme de que soy mas
de lo que aora parezco:
Mi nombre es Celio, mi patria
Mantua: aquesto es quanto puedo
dezir de mi. *Esp.* Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.
Emp. Hazed, Baron, que se cure
esse Soldado, advirtiendo,
que se ha de tener con èl
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcançe, porque luego,
que esta victoria me dè

la accion deste Estado, pienso
dar à Italia buelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que aveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de vn buen Soldado. *Vas.*
Ces. Sin duda, yo soy el muerto,
pues à mi me hazeis las honras.
Mar. Aunque donde tan supremo
favor està, no haze falta
otro alguno; con todo esso,
os ofrezco de mi parte,
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *Vas.*
Ces. Las Deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.
Bar. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del Cesar. *Vase.*
Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastara à darme vida:
vèn, Espolin. *Esp.* En efecto,
te haze la fortuna mas,
quando hazerte quieres menos.
Ces. Vès todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hazen? *Esp.* Si.
Ces. Pues ni lo estimo, ni precio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
sino los vè, Margarita,
de què me sirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Baron de Brisac, y vn criado.
Cria Notable privança ha sido!
Bar. Ni la escriven, ni la cuentan
semejante de la fama
todas las plumas, y lenguas.
Que à vn Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre, calidad, y patria,
tan en su favor le tenga,
que en vn dia mas honores
de Federico merezca,
que otros, que. *Sale D. Cesar.*
Cria. Mira no te oyga,
que viene àzia aqui. *Bar.* Mi lengua
lo que en ausencia dixere,
sabrà dezir en presencia,
que no se ha de retratar,
porque lo oyga, ò no.
Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
oy de la platica vuestra,
como otras vezes, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oygo.
Bar. Es verdad, y porque vea
vuestra atencion, que no buelvo
atràs la voz, lo que della
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la sobervia
con que à la gracia subis
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar, como èl.
Ces. Asseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron, la sospecha,
que quizà despues que soy
su privança, no soy Cesar.
Bar. Esso es dezir, que pudisteis
averlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas ay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.
Bar. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriesa,
que mal podreis enmendar
lo que aveis dicho: *Ces.* Esso fuera,
à dezirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.
Bar. En los hombres de mi sangre.

Ces. En los hombres de mis prendas.
Empuñálas espadas, y sale el Emperador
Emp. Què es esto? *Los dos.* Nada, señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dize vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy, no saber mas
de lo que querais que sepa:
y assi, pues los dos dezis
que no es nada, que lo crea
será justo: mas por vida
de Federico, si llega
à ser algo lo que es nada,
que esc armiento mi severa
indignacion mas de algunas
altivezes, y sobervias,
que. *Ces.* Señor.
Bar. Señor. *Emp.* No mas.
Bar. Si pensara *Ces.* Si creyera,
Emp. Està bien: Venios conmigo,
Baron. *Bar.* Cielos, èl intenta
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quexas.
Em. Quedaos vos. *Ce.* Hà Cielos, como
hà visto que ay quien se ofenda
de mi privança, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerça
que vos os vengais conmigo,
donde à solas reprehenda
los estremos de vna embidia,
siempre à mis gustos opuesta.
Y vos, porque no estoy bueno,
quedaos à suplir mi ausencia:
muchos pretendientes ay
en Milàn, y que desean
hablarme antes que me parta,
viendo quan à la ligera
à Italia discurro: hazed
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vase.*
Bar. Què escucho? lo que pensè,
que satisfaciones eran,
han venido à ser agravios?
Ces. Què oygo? lo que juzguè, que era
desvio, es mayor favor?
Bar. De embidia el pecho rebiéta. *Vase.*
Ces. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza:
ay hermosa Margarita.
Sale Espolin. Señor, si me dàs licencia
te dirè vna novedad,
que quizà importa saberla.
Ces. Què novedad? *Esp.* Que D. Carlos
tu gran amigo està ai fuera,
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Ces. Què dizes? *Esp.* Que yo le he visto.
Ces. Y èl, dime, viote à ti? *Espol.* A essa
pregunta, èl es el que avia
de dar, señor, la respuesta:
pues èl sabe si me viò,
mas pienso que no. *Ces.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que ai estàn, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena
que me dèn sus memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que assi,
entren los que fiarlos quieran
de mi; advirtiendo, Espolin,
que à èl llames primero, y sea
sin que te vea. *Espol.* Està bien.
Ces. Què novedad serà esta,
que obligue à venir à Carlos
buscando desta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estàr, de vno en otro Estado,
yà de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
en-

entradas, gastos, y fiestas:
sin duda (ay de mi!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitara
del Emperador, yà entra,
disimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.
Sale Don Carlos con dos pliegos.
Car. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega.
El es. Noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Ces.* Pues quien
de mi en Ferrara se acuerda?
Car. Muchos, que aora se holgaran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.
Ces. Cuyas son las cartas? *Car.* Son.
Ces. El disimular es fuerça. *àp.*
Car. De Madama Margarita.
Ces. De Margarita? què espera
mi amor? braços, vida, y alma,
ay Carlos, su porte sean,
que solo, hasta oir su nombre,
tuvo el coraçon prudencia.
Esp. Pues declaremonos todos,
y tambien mi abraço venga.
Car. Espolin? *Ces.* Carlos, què es esto?
Car. Tan absorta, tan suspensa
el alma està, que antes que
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis braços merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabrè daros respuesta.
Ces. Aora quereis que os diga,
que muriò Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Què de mi muerte esforcè
yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Què empeñado en la refriega,
librè à Madama Matilde?
Què abraçado à vna vandera,
de vn mosquetazo cai
herido à los pies del Cesar?
Què vna, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mi, desuerte,
que convalecido apènas
de la herida, me mandò,
que à su persona assistiera,
porque con tan gran vitoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es,
que ay conquistada obediencia,
queria à la retirada
dar à toda Italia buelta?
Què sirvo con tal fortuna,
que, como veis, no reserva
nada de mi? No es posible.
Dezidme vos, como queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Està yà en la possession
de Ferrara muy contenta?
Sabese allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escrive,
y las que me dize ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.
Car. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
pues lo que para vos venga;
pues ella à Celio la escrive,
aunque la recibe Cesar.
Abre la carta.
Ces. Dichoso mil vezes yo,
ò Cesar, ò Celio sea,
pues en efecto, en mi mano

veo su firma, y su letra;
y aunque pudiera dudar
si es favor, si es ofensa,
no quiero, venga la dicha,
y como viniere venga.
Esp. Vive Dios, que fue contigo
Mazias niño de teta,
vn Metemuertos Leandro,
y Piramo vn Alçapuertas.
Lee Cef. Aviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo, Tente, fortuna,
no me quites tan apriessa
el gusto de que lo escrive,
el pesar de que lo sienta.
Espol. Què pesar? es la otra boba?
Lee Cef. Yo quedo vnica heredera
deste Estado de Ferrara.
Es, ni puede ser, que sea
hombre mas feliz *Esp.* Doblado
pierdo, y atengome à ella.
Lee Cef. Pero como en possession
no puedo entrar, sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo yà.
Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todo.
Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Què sea
tan dichoso, que se valga
de mi Margarita! *Esp.* Què hembra
de vno no se vale, y mas
para quitarle su hazienda?
Lee. Y assi os suplico. Què dicha!
Que en fee de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerce esta diligencia.
Solo sentirè lo poco
que tengo que hazer en ella:
y assi, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos. *Car.* Primero
tambien que os informe, es fuerça
en otra pretension mia.
Cef. Vuestra? *Car.* Si.
Cef. Què es? *Car.* Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hazer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo. *Cef.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no pudo
por mi hazer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.
Car. No me diteis, siendo assi,
que contrariedad es esta
de vèr, Cesar, que quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas,
como darla Estado, y vida?
Cef. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
darla, pudiendo tenerla.
Car. No os entiendo. *Esp.* Yo tãpoco.
Cef. Esto es muy de otra materia:
Que se despida, dirás,
hasta mañana la Audiencia,
que donde està Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda:
y assi, à hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego.
Sale el Emperador. Cuyo es?
Cef. De Margarita Duquesa
de Ferrara. *Emp.* Què pretende?
Cef. Solo, señor, que pues queda
vnica heredera yà,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:
à esto, y jurar la obediencia
Don Carlos Esforcia viene.

Car.

Car. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Margarita bella;
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del suelo alçad. *Cef.* Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se buelva.
Emp. Esperad, y no tan facil
esse despacho os parezca.
Cef. Por què, señor? si no ay
razon alguna, que pueda
suspenderlo. *Emp.* Si ay, y grande.
Cef. Qual puede ser, dudo. *Emp.* Esta:
El grande levantamiento
de los Esguizaros, dexa
bien dañosa para mi
à Italia vna consequencia,
que es la causa que me obliga
oy à visitarla, y verla.
Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos,
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del Etna,
hipocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuesse
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande
fuera añadir fuerça à fuerça.
Y assi, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrà à serme conveniencia
dilatar la possession
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su Estado, y su belleza
vn premio para el afecto,
para el no afecto vna rienda,
que le detenga, y le pare.
Cef. En su heredada nobleza
de valde vive el rezelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
estamos yà de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
harè essa merced. *Cef.* Señor,
Hincase de rodillas.
si es posible que merezca
vna mas quien de ti tantas
reconoce, ha de ser esta.
Emp. Pues què te và en esso à ti?
Cef. Vame mas de lo que piensas.
Car. Estraño afecto de amor!
Esp. Y aun estraña impertinencia!
Emp. Siempre què hablas en Ferrara,
contrarios estremos muestras;
antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
à entender, tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues como aora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?
Cef. Criome en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mi no ay
dicha que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
me escrive; y aunque no sepa
à quien, saberlo yo basta.
Emp. Todo esso es darme respuesta
à los empeños de aora;
mas no a la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.
Cef. Tu respeto, ò mi verguença
dezir no permiten, que
di palabra, al salir della,
de no bolver à ella, en tanto
que no me diesse licencia

Vna Dama, à quien la di,
y no tengo de romperla,
si me costasse la vida;
y assi, gran señor, quisiera
hazer el servicio à vna,
donde otra me haze la ofensa,
por vengarme della. *Emp.* Pues
partamos la diferencia;
yo el titulo la embiarè,
embiale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta,
y con esta condicion,
el despacho à firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que serà muy presto, tenga
la possession Margarita. *Vase.*

Ces. Edades vivas eternas.
Al punto le traerè; Carlos,
vèn conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Car.* Què no veas
que es imposible, que otros
no te conozcan? *Ces.* No es essa
objecion, pues por aora
consigo, que goze, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le dà sepa,
que no haze fineza quien
dize que haze la fineza;
pues solo es saber callarla
premio de saber hazerla.

Vanse, y salen Margarita, y Flora.

Flor. Estraña es tu condicion.
Marg. Yo confiesso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.
Flor. No sè que lo pueda hazer,
para que con tal rigor
niegue la Deidad de Amor
el pecho de vna muger.
Marg. Yo si, pues no es otra cosa
essa humana idolatria,
que vna dulce tiranìa,
que vna esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el coraçon, se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avassalla el sentido.
Flor. Antes dizen, que es, señora,
tan al contrario, que amor
dà espiritu, dà valor,
y los sugetos mejora:
desuerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avàro generoso,
y el ignorante entendido.
Marg. Quieres vèr, que no es assi?
de enamorado cobrò
algun hombre el juizio? *Flor.* No.
Marg. Y perdiole alguno? *Flor.* Si.
Marg. Luego nunca haze discretos,
sino locos el amor:
dezir tambien es error,
que hazer pueden sus efetos
liberales, pues yà vemos,
por tener, Flora, que dar
vno à su dama faltar,
con miserables estremos,
à vna, y otra obligacion;
luego avàros haze, pues
no es liberal quien lo es
no mas, que con su passion.
Que dà de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que desayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
luego cobardes tambien
Amor haze, con què bien
probado està, Flora bella,
ser sus efectos culpables;
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon

para ninguno lo sea,
me basta à mi, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà de esso blasonar?
Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento amor, ni fee.
Flo. Bien costoso exemplo fue
de esso Don Cesar tu primo.
Marg. Que tal me digas, no es justo;
pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentò
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el si à mi padre le di.
Flor. Todos dizen, que esse si
fue el que le costò la vida.
Marg. Harto su muerte he sentido.
Flor. Si, mas poco la has llorado.
Marg. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.
Flo. Y mas quando por consuelo
de su perdida, y su quexà,
libre vn Estado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirse bien;
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*
Lud. Margarita?
Marg. Señor? *Lud.* Justo es, que te dèn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo;
sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Mâdama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad que yo tenia
con su padre. *Marg.* Esso te dà
cuydado? pues no estarà
Matilde en mi compañia?
Y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo, mas dudando
el gusto tuyo, escusava
traerla à casa. *Marg.* Pues por què?
Lud. Porque necio imaginè
que algun cuidado te dava.
Marg. Para mi nunca lo ha sido
servirte; y vienen yà? *Lud.* Si,
que estaràn muy presto aqui,
oy de vna carta he sabido.
Marg. Era de Don Carlos? *Lud.* No,
de lo que infiero, que yà
puesto en camino estarà,
porque no me escrive. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza, *Sale Carlos.*
y su cuidado. *Carl.* Y no en vano,
si merezco, que su mano
me dè à besar Vuestra Alteza,
yà que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla desta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado,
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad. *Marg.* Pues à quien?
Car. A quien le embia. *Mar.* Està bien,
levantad, Carlos, del suelo
y dezidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à posseer
herencia que solo es mia;
muerto Don Cesar? *Carl.* Es cierto,
pero duda no faltò
tan grande, como si no
huviera Don Cesar muerto:
pues si por Cello no fuera,
que tuviera, es evidente,

oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Mar. Essa novedad me advierte
inconveniente en que à mi
se me dè posseysion? *Car.* Si.
Mar. De què suerte? *Car.* Desta suerte.
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras dèl,
temi que perdiera el juizio;
y antes que el titulo hiziesse,
que al Cesar hablasse quiso:
dile tus pliegos, à que èl,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto aya sido,
le es conveniencia tener
aqueste estado indeciso:
porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, seria
dar armas contra si mismo.
Oyòla Celio; y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, estremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.
Mar. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Lud.* Es preciso
reconocerla, y assi
conviene al instante mismo,
que agradecida le escrivas,
y yo le ofrezca advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.
Carl. Pienso que serà escusado.
Lud. Como?
Carl. Como, à lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Por què?
Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo dezirlos.
Lud. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y acetelo, ò no lo acete;
tu escrive mientras yo escrivo,
mira, Carlos, que al instante
con estos pliegos que digo
has de bolver à Milàn.
Carl. Yo pienso que avrà partido
yà el Emperador. *Lud.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tu escrive. *Vas.*
Marg. La escrivania,
Flora. *Car.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.
Mar. Antes, Carlos, solicito,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los estremos que tu has dicho.
Carl. Pues sè yo acaso dèl mas
de lo que la fama dixo?
Mar. Si Carlos, mas sabes, puesto
que tu le has hablado, y visto.
Car. Pues es vn hombre, señora,
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble. *Mar.* Tan bien visto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoso, y tan fino
esse Celio es? *Car.* Si señora,
y aun mucho mas, que no digo.
Mar. Pues què se me dà à mi de esso?

Carl. Ni à mi. *Vas.*
Marg. Espera en quanto escrivo.
Sale Flora. Yà tienes, señora, aqui
aderezo apercebido
de escrivir.
Marg. Llega esta almohada. *Escrive.*
Agradecida. Mal digo,
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.
Rompe el papel.
Fl. Què hazes? *Mar.* Rompo este papel.
Flo. Ya lo veo. *Mar.* Vn entendido
dezia, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Escrive. Conocida la fineza
que de vos Carlos me ha dicho.
La voz fineza no es buena,
ni el confessar que la hizo,
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que hazes alguna Comedia,
y vàs, de miedo del silvo,
descartando borradores,
jamàs tal te hà sucedido;
posible es, que te embaraças
en vna carta? *Mar.* No has visto,
quando vno habla, y otro escrive,
al que escrive, con el ruido
de las vozes, dar al pliego
lo que oyò, y no lo que quiso?
Pues assi, escuchando yo,
no sè què callados gritos,
que me dà el alma acà dentro,
conceptos formo distintos:
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escrivo lo que oygo,
y no lo que quiero escrivo;
pero en tercera persona
explicarme determino.
Escrive. Mi padre à vuestra fineza
atento, y agradecido,
embia à ofreceros su casa,
y yo, señor, os suplico,
la aceteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Aora està bien, pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.
Flo. No sabes lo que imagino?
Mar. No, ni lo quiero saber.
Flo. Porquè? *Mar.* Porq̃ he presumido,
que vàs à dezirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad. *Mar.* Pues no lo digas,
porque es en vano delirio,
si yo no he de confessarlo,
ocuparte tu en dezirlo:
dà esta à Carlos. *Dentro.* Pàra pàra.
Marg. Mas què alboroto? què ruido
es apueste?
Sale Ludovico. Margarita?
Marg. Señor, què te ha sucedido?
Lud. Yà tu sabes quan de passo
corre à Italia Federico,
y como, por escusar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Si.
Lud. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos.
Desuerte, que yà à la puerta
del Parque, donde han salido
estos jardines, se apea.
Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato suyo.
Sale el Emperador, Matilde, el Baron, y acompañamiento.
Lud. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto

Monarca, à cuyas vitorias
Anales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.
Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Aleman, à quien hizo
Diadema el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomarà el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que miro
quanto desta novedad
viene à ser exemplo èl mismo:
pues para que no deslumbre
al Mundo su luz, dà indicio
de que yà viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados celages,
y despues en rayos tibios:
porque si naciera al Mundo
su resplandor de improviso,
mas, que luciera, cegàra,
que es lo que me ha sucedido
à mi con vos, puesto que
llega en vuestro Sol divino,
la Magestad sin anuncios,
y el esplendor sin aviso.
Emp. Alçad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de esse Sol que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbrado,
si permitiera aver visto
postrado el Cielo à mis plantas,
sin que osadamente altivos
ser intentaran mis braços
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos seais muy bien hallada.
Mar. Vos, señor, muy bien venido,
donde à vuestros pies ofrezca
los honores que recibo
de vuestras manos, supuesto
que el Estado que consigo,
para assegurarle vuestro,
debisteis hazerlo mio.
Emp. Que fuera de todo el Mundo
la possession, y el dominio
quisiera yo.
Mar. El Cielo os guarde.
Emp. Baron? *Bar.* Gran señor?
Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?
Bar. Y si creo à los oidos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion. *Lud.* Prevenido
yà vuestro quarto os espera.
Mar. Si bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño,
mas vos de vos le hareis digno,
pues bolviendo à lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña vnos mismos.
Emp. Antes temo yo, que esfera,
que ser vuestra ha merecido,
se desdeñe de lo humano,
enseñada à lo divino.
Vamos, Ludovico: Cielos
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro.
Donde vais? *Mar.* Sirviendoos voy.
Emp. Esso no (que bello hechizo!)
quedaos, quedaos. *Mar.* Yà obedezco
por pensar que en ello os sirvo.
Emp. Què discrecion! què hermosura!
en toda mi vida he visto
tan apacible el assombro,
ni tan amable el peligro.
Vase el Emperador, Ludovico, y el Bar.
Marg. Yà bellissima Matilde,
que el cumplimiento devido
de la Magestad, me dexa
libre el vso del arbitrio,
dame mil vezes los braços,

segura de que conmigo
no vsaràn de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.
Mat. Desconfiada me tuvo
tu amistad, aviendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatavas el cariño,
que hallar pensava en tus braços.
Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por ti no fuera,
solo por aver sabido
quan heroycamente noble,
tu fama, tu honor, tu brio,
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Mat.* Yo cumplì
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa, mal vista
de toda mi patria, sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.
Mar. Todo lo sè; y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas,
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de esta suerte peregrino
tu decoro, yà que el Cielo
hazerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matil.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorio
à aquelte Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de ti, pienso que las pago
con dezir que las admito.
Yo pedirè al Cesar, sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esso
de Celio su gran valido,
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl. *Mar.* Yà que le has nombrado,
que me digas solicito
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es esse Celio? *Matil.* Ninguno,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por què?
Matil. No lo sè,
solo sè que en el camino
para quedarse, pidiò
licencia.
Marg. Què hombre es, te pido,
que me digas. *Matil.* A què efecto?
Marg. A efecto solo de oirlo,
admirada de que aya,
por su valor, merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarse en ella
de suerte, que aya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo;
dexarle sordo, si es aspid,
y ciego, si es vasiliseo.
Marg. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apasionada.
Mat. Como? *Marg.* Como por èl vivo;
diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz;
y assi, hablar no determino
dèl, porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Yà lo he entendido.
Matil. Què mucho,
si yo tan claro lo digo?
Marg. Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde

llevaràs al quarto mio,
y eſperame en èl, en tanto
que mil coſas apercibo
forçoſas oy. *Mat.* A tu orden
eſtoy: rigores eſquivos,
enigma mi vida hazeis,
pues que muero por quiẽ vivo. *Vaſ.*
Marg. No vi la hora de quedarme
à ſolas ſin mi, y conmigo,
para apurar de vna vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què eſpecie de martirio,
eſte que. *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg. Carlos, ſeais bien venido;
q̃ ay? *Car.* Que en nueva obligacion
à Celio eſtàs. *Marg.* Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando ſe puſo en camino,
ſiendo aſsi, que con el Ceſar
en Ferrara entrar no quiſo.
Mar. Y donde eſtà? *Car.* Tu licencia,
eſpera no mas. *Mar.* Divinos
Cielos, temer me haze vn hombre
à quien nunca hablè, ni he viſto?
Dezid que entre: deſta ſuerte
à perder me determino *Vaſe Carl.*
de vna vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Buelve Carlos con D. Ceſar, y Eſpolin.
Carl. Entrad, que yo, de ſu enojo
temeroſo, me retiro. *Vaſ.*
Ceſ. A vueſtras plantas. *Mar.* Què veo!
Ceſ. Humilde ſiempre.
Marg. Què miro!
Eſpol. No dixe yo, que era paſſo
de iluſion, y paraſiſmo?
Ceſ. Por què, ſeñora, os turbais
de verme en vueſtra preſencia,
ſi vos miſma la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os moſtrais,
que aſſombro el veros me diò.
Ceſ. Vos no me llamaſteis? *Marg.* No;
ſino à Celio. *Ceſ.* A Celio? *Marg.* Si.
Ceſ. Luego llamaſteiſme à mi,
pues eſſe Celio ſoy yo.
Mar. Como creerè (muerta eſtoy!)
que en Ceſar Celio ha vivido?
Ceſ. Creyendo que ſoy, y he ſido
lo que no he ſido, ni ſoy.
Mar. Muerto à Ceſar juzguè oy,
vivo à Celio os eſcrivi;
pues como podrè (ay de mi!)
quando tal duda apercibo
preſumir que muerto, y vivo
ſois Celio, y Ceſar? *Ceſ.* Aſsi:
vn Filoſofo dezia,
que el alma, quando faltava
de vn cuerpo, à otro paſſava,
donde de nuevo vivia:
muriò, pues, Ceſar el dia
miſmo que Celio viviò;
y aſsi ſoy yo, y no ſoy yo,
pues en tan dichoſa calma,
ſoy Celio, en quien vive el alma
con que Ceſar os amò.
Mar. Quando eſſa opinion no fuera
error, Ceſar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera:
porque ſi èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos, como en vos,
creer me hiziera mi fortuna,
que vive Celio con vna,
ſi me habla Ceſar con dos?
Ceſ. Como tambien añadia
en el error que enſeñava,
que nunca el alma mudava
la inclinacion que tenia:
y ſupueſto que la mia
ſiempre dura en ſu paſsion,
vno Celio, y Ceſar ſon,
pues como à amaros acuda,
aun-

aunque de ſugeto muda,
no muda de inclinacion.
Marg. Aunque reſponder podia,
no quiero, pues me eſtà bien,
què aborrezca à Celio quien
à Ceſar aborrecia;
ſupueſto que la porfia
pàra en que vno, y otro ayuda
à ſer lo que fue, no ay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de ſugeto muda.
Ceſ. Tambien contra eſſa crueldad
razon ay. *Marg.* Verla querria.
Ceſ. Dexar la ſofiſteria,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Ceſar os ofendiò,
la de Celio os obligò,
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingi,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
à no averme vos llamado:
y ſi mas, ſeñora, huviera
que hazer por vos, mas hiziera,
à vueſtras plantas poſtrado.
Ceſar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros,
Ceſar, para no ofenderos,
y Celio, para ſerviros:
merezca apacible oiros,
que ſerà rigor penoſo
el que os obligue piadoſo,
y haga de vn dichoſo yo
vn deſdichado, y vos no
de vn deſdichado vn dichoſo.
Sin reſponderme, bolveis
la eſpalda? aun no me mirais?
ſuſpiros al ayre dais?
llanto à la tierra ofreceis?
yà que de mi os auſenteis,
turbados Cielos ſerenos,
de tantos rigores llenos,
dezid algo à mi paſsion.
Marg. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos.
Ceſ. O para quando, ſagradas
eſferas eſtais guardando
los rayos?
Vaſe tràs della, y buelve.
Eſpol. O para quando
ſe hizieron las bofetadas?
Ceſ. Enfin, que tan declaradas
finezas, guſtos tan llenos
de amor, afectos tan buenos,
de ningun merito ſon?
Marg. Ceſar, vos teneis razon;
pero yo no puedo menos.
Ceſ. Pues hazed ſolo por mi
vna fineza. *Marg.* Si harè.
Ceſ. Dadme licencia. *Marg.* De què?
Ceſ. De olvidaros deſde aqui.
Marg. Eſſa licencia ſin mi
vos, Don Ceſar, la teneis.
Ceſ Es verdad, mas vos os veis
con tal dominio en mi eſtrella,
que no me atrevo à vſar della,
haſta qne vos lo mandeis:
que aunque eſto no es ofenderos,
ſeñora, ſino obligaros,
con todo, aun el olvidaros,
ha de ſer obedeceros:
dadme licencia de hazeros
la ofenſa de averiguar
la diſtancia ſingular,
que dizen que ſuele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.
Marg. No ſolo aqueſſa licencia
que pedis, Ceſar, os doy;

mas demàs à mas estoy
por daros vna advertencia.
Cesar. Què es?
Mar. Que de amor la violencia
siempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Ces.* Avrà
tal rigor? *Esp.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.
Ces. Pues vive Dios, que he de ver,
à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
yà que solo à merecer
llego el consejo de vos.
Junto al paño, queriendo irse.
Marg. Enfin, quedamos los dos
en que me aveis de olvidar?
Ces. En que lo he de procurar.
Mar. Id cõ Dios. *Ces.* Quedad cõ Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dizes? *Bar.* Lo que passa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferrara? *Bar.* Què te admiras
de esso solo, si al entrar
en ella, à vozes publica
el Pueblo que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quando de tu embidia
han de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mismas
lo diràn, escucha atento.
Dentro. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva. *Dentro Cesar.*
Ces. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tirano dueño.
Bar. Su voz es aquella, mira
si es mi embidia, ò su traicion.
Dentro. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa,
conmigo entrar no queria
en ella: què aguardo, pues,
que allà no salen mis iras
à dar à todos la muerte
solamente con la vista?
Al entrar el Emperador, sale Cesar, y hincase de rodillas.
Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Como, traydor, quando aspiras
al laurèl de mi cabeça,
assi à mis plantas te humillas?
Ces. Quien te aya dicho. *Emp.* No mas.
Ces. Que yo puedo. *Emp.* No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Ces. Pues que has visto, q̃ hazer pueda
à mis lealtades mal vistas?
Emp. Què mas que aquesse tumulto,
en que à vozes te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en què puede su alegria
ofenderte, si soy Cesar?
Emp. Què aun à mi me lo repitas?
Ces. Por què no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, aviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme
diò essas vozes en albricias.
Emp. Què dizes? *Ces.* Que yo soy Cesar
Colona. *Emp.* Pues que te obliga,
siendolo, à ocultar tu nombre?
à tener despues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas, que no lo sè,
te obliguen, por quien dezias
que los librarias de dueño
tirano? *Ces.* Por Margarita.

Emp. Aora lo entiendo menos,
porque aviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goze, y reciba
la possession de Ferrara,
parece que aora implica
contradicion dezir, que
tirano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son faciles enigmas,
como me escuches. *Emp.* Aguarda:
Baron? *Bar.* Què me mandas?
Emp. Mira
si es tu embidia, ò su traicion.
Bar. Ni es su traicion, ni mi embidia.
Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo, señor,
con ser, honor, alma, y vida
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventè
essa humana tirania
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y servirla.
Ambos nos criamos juntos,
y porque en todo prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita,
Amor en nuestras niñezes.
(O falsa Deydad mentida!)
hiriò nuestros coraçones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (fuerte esquiva!)
el plomo engendrò en las suyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con que olvida.
Creciò, y conmigo mis penas,
creciò, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos.
Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al vèr à Cesar, se turba.
Lud. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Què miran *à p.*
mis ojos? *Emp.* Conmigo vèn,
porque quiero que prosigas
tu sucesso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara, que aunque es fuerça
el ser breve la visita,
perder ninguna tiempo quiero.
Que à esto la colera obliga *à p.*
de mis yà engendrados zelos.
Ces. Ay hermosa Margarita,
perdona, que yà es forçoso,
que ni aun con callar te sirva.
Lud. El es, ò mienten à vn tiempo
mis oidos, y mi vista.
Vanse, y sale Espolin.
Esp. Donde hallarè à mi señor?
podrà ser, que este lo diga:
Aveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar, que avia
menester hablarle? *Lud.* Yà
segundo indicio lo anima:
Espolin? *Esp.* Señor? *Lu.* Què es esto?
Esp. Què sè yo. *Lud.* Pues què venida
ha sido esta? no avia muerto
Cesar? *Esp.* Y como que avia,
y yo tambien, mas tuvimos
vn disgusto en la otra vida
con vn muertecillo, sobre
hagase allà, que me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: què novedades
son estas? *Esp.* Bien exquisitas,
mas no he de dezirlas, quando

se và otro, por no dezirlas.
Lud. Què le obliga à tu señor,
para que su muerte finja?
Esp. Cuenta vsted à sus criados
lo que le obliga, ò no obliga?
Lud. Què introducion es aquesta,
que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
con èl, como va descosido.
Lud. Luego es èl à quien publica
Celio la fama? *Esp.* Concedo.
Lud. Pues como pudo? *Esp.* En mi vida
respondi mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
vno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
harà mas, que responder,
por esto, y por ir de prisa,
que ay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidã. *Vase.*
Lud. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hazer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues desto à Margarita
en possession de Ferrara,
no aviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
cosas son para advertidas
mas despacio; y pues yà sale
el Cesar de la visita,
y buelve aqui, serà bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hazer. *Vase.*

Sale el Emperador, y Cesar.

Emp. Que prosigas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oirla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *à p.*
sus desdenes; y esto, al fin,
yà que no alegura, alivia.
Ces. En què quedamos?
Emp. En que
te embiò à llamar ella misma.
Ces. No me llamò como à Cesar,
sino como à Celio; mira
à que mas pudo llegar
de vn amante la desdicha,
que à desobligar por si,
quando, por ser otro, obliga?
Vine à verla; pero apenas
viò que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarse agradecida,
bolviò à su aborrecimiento.
Viendo, pues, las ansias mias,
que yà no ay con que obligarla,
es forçoso que se rindan
al desengaño; y assi
ver quieren, saber codician,
si para vencer à amor,
como el adagio publica,
es medio el querer vencerle;
siendo empressa tan altiva
la primera diligencia,
que à vozes mi nombre diga.
Emp. Cesar, à tanto sucesso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forçoso que pida
algun termino al discurso:
Solo es bien, que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces.* Viva
eternos siglos tu nombre.
Emp. Y aun quiero que se prosiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la visita.
Ces. Esso no, no han de trocarse,
señor, mis galanterias
en baxezas, yà la di
el Estado. *Emp.* No prosigas,

que

que mal puedo yo faltar
por tu amor à mi justicia;
y siempre me està mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para assegurar contigo
la lealtad destas Provincias. *Vase.*
Ces. Ea amor, yà avemos dado
al riesgo la primer vista,
yà estoy declarado, yà
no puedo, aunque mas resista,
no aver dicho quien soy, pues
no tema el alma, y prosiga
en su olvido; mas ay Cielos,
que el que olvidar solicita,
no olvida, quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.
Sale Espolin. Era, di, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hazias?
pues no ama el que à solas no
soliloquia, ò sonetiza.
Ces. No sè lo que era. *Esp.* Yo si,
que yà, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ces.* Como?
Espol. Como
diziendo, que no sabias
lo que era, has dicho lo que era;
que son vnas letras mismas.
Pero como và de olvido?
dura, señor, todavia
aquella proposicion?
Ces. Y si me cuesta la vida,
durarà. *Esp.* Pues què me mates
con vn garrote de encina,
ù de otra cosa, que yo
no te he de coartar la insignia,
si de aquello que llamamos
los doctos haldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.
Ces. Què locuras! *Esp.* Tu no sabes
lo que à vna muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se viò querida;
pues yo, con ser vn pobrete,
que es asco verme en camisa,
traxe perdida vna moça,
bien que ella vino perdida,
solo con hazerla esguinçes.
Ces. Mas desatinos no digas.
Sale Lud. Solo ay este medio en quãtos
me dà el dolor en que elija. *a p.*
Los braços vna, y mil vezes
me dad, Cesar, en albricias
de aver sabido, que fue
engaño vuestra desdicha.
Ces. Bien à mi afecto debeis
todas essas alegrias.
Lud. Quanto me huelgo de veros!
Espol. Assi tengas tu la vida.
Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè que le diga)
dexè passar el engaño,
solo por ver si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.
Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por si solos: y supuesto,
que esta, à pesar de la embidia,
la vez primera es, que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los braços,
Cesar, y la bienvenida,
quisiera que los conciertos.
Ces. Esperad, mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida,
que. *Lud.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no avia de casaros, quando
bolviesseis: y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mi son acasos,
no lo son para cumplirlas.
Vengais cõ biẽ. *Ces.* Dios os guarde.

Lud.

Lud. Confirmose mi malicia,
yo pondrè remedio en ello. *Vas.*
Ces. Todo esto que oyes, y miras,
es dar barreno à la nave,
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto passa
àzia essos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.
Esp. No es posible de su vista
escapar, que llega yà.
Ces. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla:
mas lo que es cortesania,
nunca en mi podrà faltar.
Espol. Hà señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesia,
y buena correspondencia.
Ces. Pues ni he de hablarla, ni oirla.
Salen Margarita, y Leonor.
Marg. Què mal encuentro, Leonor!
Cesar està aqui. *Leo.* Por què
verle te pesa? *Marg.* No sè,
porque querrà de su amor
repetirme aora las quexas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.
Retiranse los dos à la esquina del tablado, y vàn passando ellas.
Leo. Si conmigo te aconsejas,
quexate tu dèl primero,
y embaraçaràs assi,
que èl no se quexe de ti,
pues, à lo que considero,
razon tienes en aver,
despues de averte entregado
la posseysion deste Estado,
buelto al pleito. *Ma.* Yo he de he
lo que me aconsejas, puesto *Pas*
que assi he de poder librarme
de vn necio amor: llega à hablar m
Leo. No se muda de su puesto.
Marg. Pues passemos sin hablar,
puesto q̃ no sale dèl. *Esp.* Resistẽc
Vàn passando, y haze èl vna reverencia muy baxa.
Ces. Ansia cruel!
pues aunque me ha de costar
alma, y vida. *Esp.* Resistencia.
Ces. He de vencer por aora.
Mar. No nos sigue? *Leo.* No señora,
con solo la reverencia
que te hizo, te ha pagado.
Acaba de passar, y al mirarle ella buelve èl la cara.
Marg. Notable severidad!
si me hiziesse novedad *Miralea.*
las quexas que no me ha dado. *Vas*
Ces. Fuesse, Espolin? *Esp.* Ya se fue.
Ces. Podrè aora suspirar?
Esp. Aora aun para llorar
como vn niño, te darè
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ces.* Si importa. *Esp.* E
morietur, que yà delira.
Ces. Que no quiero con tan fuerte
remedio salud, ni vida,
que puede hazer mas la herida,
si dà la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
que està mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal.
Tràs ella irè; pero al vella,
Haze el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se para en viendola.
otra vez me suspendi:
ò quien pudiera (ay de mi!)

amaa

amalla, y aborrecella!
Buelve Margarita, y Leonor.
Leo. A què buelves? *Mar.* No lo sè;
pero si sè, à darle yo
las quexas que èl no me diò
quando por aqui passè.
Ces. Segunda vez la he de ver,
y no hablarla? què violencia!
Esp. Resistencia, resistencia.
Cesar. Esto es querer no querer?
mucho penas intentais,
pero ello ha de ser.
Quierese ir, y el gracioso se pone delante, para estorvar que buelva à verla.
Marg. Leonor,
vase? *Leo.* No lo vès? *Mar.* Señor
Don Cesar?
Buelve muy aprisa, y Espolin finge que le pesa.
Ces. Què me mandais?
fuerte lance! *Mar.* Pena estraña!
Ces. Que atento os escucho yà.
Espol. Resistencia, que se và
descubriendo la maraña.
Marg. Aunq̃ es verdad q̃ aora he oido
vna grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. *Ces.* Y què es?
Marg. Que aviendome por vos dado
la posseysion deste Estado
el Cesar, tratais, despues
que nadie esta accion ignora,
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se prosiga
entre los dos. *Ces.* Si señora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que
se pierda todo en vn dia.
Marg. Solo esso quise de vos
saber. *Ces.* Pues yà lo sabeis,
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios.
Marg. Id con Dios.
Vase Don Cesar, y Buelve Espolin.
Hàs visto igual groseria,
Leonor? *Leo.* Ni igual desenfado
vi jamàs. *Mar.* Llama al criado.
Leo. Espolin? *Esp.* Señora mia?
Mar. Saber quisiera de vos
si hà (segun muestra el indicio)
perdido vuestro amo el juizio.
Esp. No lo sè, pero por Dios,
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado como se vè,
trata casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.
Marg. Casarle?
Esp. Si: lumbre ha dado. *àp.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.
Marg. Y quien es? *Esp.* Vna Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.
Marg. Aveisla visto? *Esp* Vn retrato
suyo he visto.
Marg. Y que es tan bella?
Esp. Fuera todo el Sol con ella
lo que contigo vn mulato.
Trages de talcos traia
la cara que la ocultava,
y à qualquiera que mirava,
mas hermosa parecia.
Pues que quando de villana
venia, à lo tosco, y bello,
al ombro echado el cabello,
era Venus soberana.
Què quando en mudo reclamo
toca vn harpa. *Mar.* Poco à poco,
que creo que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.
Esp. Pues què tenemos aora?

por què te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sustamberg mi señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan groseros enfados,
ordene à quatro criados,
que por esse corredor
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,
que para arrojarme à mi,
los dos sobravan, y assi,
quiero irme desta manera. *Vase.*
Marg. Oye, aguarda.
Leo. Como vn rayo
và. *Marg.* No es desayre pequeño;
tràs groserias del dueño,
desverguenças del Lacayo:
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos?
donde estàn los rendimientos?
què se hizieron las finezas?
Leo. Menos las echas, señora?
Marg. Vn hombre, que adolecia
de vn dolor, que cada dia
le dava à vna misma hora,
convaleciò, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallava sin èl,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criava
vn Principe, y padecia
mortal accidente el dia,
que el veneno le faltava.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de vn amor siento,
ha mucho que me alimento
de sus venenos estraños;
y yà el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como el otro su veneno.

Sale Matilde.

Mat. Si el deudo, si el amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
vsar de la voluntad,
que vna à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Marg.* Què cuidado
traes, que con tantos estremos
te obliga à hablar?
Mat. Yo he sabido,
que Celio Don Cesar es
Colona tu primo. *Marg.* Y pues,
què infieres de esso?
Mat. Aver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era:
sabiendolo yà, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve, de manera,
que aviendo de declararme,
à quien puedo, como à ti?
y assi vengo à que de mi
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano en que èl sea mi esposo;
tu prima soy, y es forçoso,
que el Cesar me aya de dar
Estados en que vivir,
y yà mi amor ha dispuesto
persona que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mo mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tu dezirlo sabràs
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueco de algun desden,
aunque no me quiere bien,
sè que no me quiere mal.
Aquesto por mi has de hazer,
prima, amiga, Margarita.
Marg. Esta necia solicita, *ap.*

que

que yo acabe de perder
el juizio. *Leo.* Fuerça es aqui,
señora, el disimular.
Marg. Leonor, toma tu el pesar,
y disimula. De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dès à entender fineza,
que està à mi primo tan bien.
Marg. Yo me declaro contigo,
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular
(ay Margarita!) pagar
con toda vn alma vna vida. *Vase.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos.
Què de medios solicita
amor contra mi desden!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y alvèr à Margarita, se quiere bolver.

Car. A saber que Margarita
en este jardin estava,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Car. Gran señora? *Marg.* Espera,
esta ocasion deseava,
para saber de ti qual
causa obligò à tu valor
à ser conmigo traidor,
por ser con Cesar leal;
pues le conociste quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por què no me lo dixiste?
Car. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en esse
lance, fue bien lo ocultasse,
porque èl dixo que callasse,
y tu, que no lo dixesse.
Marg. Essa igualdad fuera bien,
à no ser tu dueño yo.
Car. Y quien te ha dicho, que no
es êl mi dueño tambien?
Marg. La possession que he tomado
de Ferrara. *Car.* Error cruel,
pues vengo à dezirle à èl
como en su favor se ha dado
sentencia, que como estava
el pleyto yà para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda que se tratava,
no huvo que esperar, y assi,
al punto se sentenciò,
que el Emperador mandò,
que se viesse; y pues aqui
de nada os sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
irè à dar la norabuena
al gran Duque mi señor. *Vase.*
Marg. Solo esto me avia faltado,
Leonor, añadir los Cielos
sobre desayres, y zelos,
la perdida del Estado.
Leo. De tu condicion esquiva
te quexa, y de tu desden.
Marg. Afligeme tu tambien.

Tocan dentro chirimias, y ataballos, y dizen.

Tod. Cesar nuestro Duque viva.
Leo. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.
Marg. Vès todo esto, Leonor,
pues todo importàra poco,
ni que el Estado perdiera,
ni los desayres passara,
si Cesar no se casara,
ni Matilde le quisiera.
Leo. Tarde lo sientes, y en vano.

Tocan Chirimias, y salen Cesar, Espolin, y mucho acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,

porque entre solo à besar
al Emperador la mano.
Esp. Quedense todos, ninguno
con el Duque entre. *Vno.* Y tu no
te quedas? *Esp.* No, porque yo
no soy todos, sino vno.
Vanse los del acompañamiento.
Ces. Margarita al passo està.
Esp. Enducate, que esta es, sabe,
ocasion de hazerte grave.
Ces. No sè si el alma podrà
resistir tanta porfia.
Esp. Cuerpo de tal, no tuviera
yo vn Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera vn dia
avido, à precio no mas
de dexar vna hermosura!
Ces. Què harè? *Esp.* Con Ducal mesura
tu reverencia, y no mas.
Va passando, como hizo antes ella, que ha de estàr à la punta del tablado, como estuvo èl, y hazen muy grande la reverencia.
Ces. Como es loco el frenesi
que padezco siento, y toco,
me dexo curar de vn loco.
Esp. Pues muerete, y fia de mi.
Mar. Assi, señor, vuestra Alteza
sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo
en vos. *Esp.* Sal quiere este huevo.
Ces. Mirarme sin estrañeza,
que me iva, por no cansaros;
què mandais? *Mar.* Lograr prevèngo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.
Ce. Dos? *Ma.* Si, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado
que la fortuna os ha dado,
porque aviendo prevenido
que esto mira al interès,
no he de hazer aprecio yo
de que lo gozeis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien,
es (zelos adonde vais?)
del estado que tomais
en Alemania. *Ces.* Con quien?
Esp. Conmigo. *Mar.* Con la Princesa
de Sustamberg.
Hazele señas Espolin, que diga que sì, y mirandole ella, se queda mesurado, y Cesar no lo entiende.
Cesar. No sè
lo que me dezis. *Mar.* Por què
lo negais? es dicha esta,
que à mi debeis ocultarme?
Ces. Quien lo dixo, os engañò.
Esp. Pues quien lo dixo fuy yo,
y esso no es por alabarme.
Ces. Pues, picaro, tu locura
assi à Margarita engaña?
Esp. Prosigue tu la maraña,
que esso es todo de la cura.
Marg. Dexadle.
Leon. Pues tu en abono
te declaras de vn picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño
el engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
piadoso os vi: yo me abraso.
Marg. Esso no es aora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida
merecer piensa la palma,
pagando à logro de vn alma
la obligacion de vna vida.
Hame pedido, sabiendo
yà quien sois, que os hable en ella,
es noble, es discreta, es bella.
Esp. No lo entiendes?
Ces. Yà lo entiendo.
De esso me dais parabien?

mas si, què dicha mayor,
que merecer vn favor,
quien siempre llorò vn desden?
Y assi, que lo acepto digo.
Espol. Què lance avia de jugar
aora, à tener lugar
de consultarle conmigo!
Marg. Ved que la he de responder,
y lea favor, si quiera
porque soy yo la tercera.
Ces. No estrañeis, señora, el ver
que dude favorecido
lo que he de dezir, porque
ha mil siglos, que no sè,
sino ser aborrecido.
Dezid à Matilde bella,
que el alma no la rendi
desde el punto que la vi,
porque no era dueño della;
que yà lo soy desde el dia
que quise serlo; y que quedo
tan vfano, que oy que puedo
vsar della como mia. *Esp.* Bien.
Ces. La ofrezco agradecido
à su favor, y que no
he sido tan necio yo,
yà que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos desta ventura:
y enfin, dezidla, señora,
que no sois buen medio vos,
para servirse de mi.
Marg. Esso he de dezirla?
Ces. Si.
Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois vn grosero,
vn atrevido, vn villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.
Ces. Què os enoja? què os indina
tan sin ocasion, conmigo?
Esp. Vitoria, que el enemigo
se ha bolado con su mina.
Marg. No basta averme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de vn Estado?
sino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?
Hombre, que tan vano ha sido,
que dixo que me adorò;
hombre, que enfin, mereciò
verse de mi aborrecido,
respuesta à mi como esta
me dà?
Ces. Pues què os causa enfado?
quien, quando trae vn recado,
no buelve con la respuesta?
Marg. Quien, presumiendo que avia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.
Ces. Si hallarades, à no aver
hallado yo, si por Dios,
esse sentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?
Ces. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendi.
Marg. Pues si mi necio desden
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.
Ces. Todo esso viniera bien
aora, si aora no viniera,
quando sin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me hazeis,
no os vengueis de essa manera,
ni con desayres, agenos
de vos, pagueis mi passion.
Ces. Digo que teneis razon,
pero yo no puedo menos. *Vase.*
Marg. Esperad.

*Esp.*Nadie se alvergue
de mi. *Marg.*Oid vos.
*Esp.*No puedo aora,
que à vèr voy à la señora
Princesa de Sustambergue. *Vas.*
*Marg.*Hà infeliz! à quanto obliga
vn mal entendido amor!
*Leo.*Y aun no es esso lo peor.
*Marg.*Pues què?
*Leo.*Buelve à verlo.

Sale Matilde.

*Matild.*Amiga,
à que se fuesse esperava
Cesar, por saber de ti
si acaso le hablaste en mi.
*Marg.*Esto solo me faltava; *à p.*
yà hablè.
*Matild.*Y què te respondiò?
ay rendimiento, ò desden?
què tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria?
*Marg.*Què sè yo,
pero si sè, escucha.

Queriendo entrarse.

*Matild.*Di.
*Marg.*Tu amor, Matilde, y tu fee
no hà lugar.
*Matild.*Por què?
*Marg.*Porque
le quiero yo para mi. *Vas.*
*Matild.*No me quexarè, ay aleve,
puesto que traidora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve.
Mas aunque de mis desvelos
tu altivez desprecios haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera
tu traicion, si no viniera
aora el Emperador.

Vase, y salen el Emperador, Don Cesar, Espolin, y criados.

*Ces.*Aunque à tus pies postrado
siempre llegue de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas
honores.
*Emp.*Gran Duque de Ferrara,
à mis braços llegad. *Abraçale.*
*Ces.*Ventura rara.
*Emperad.*Salios todos afuera:

Vanse los criados.

Cesar? *Ces.*Señor?
*Emp.*De ti saber quisiera
como te và de olvido.
*Ces.*Yà, señor, estoy mas convalecido:
apenas despreciada
de mi se viò essa fiera, quando ayrada
con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocò en alhagos, y feriò à favores.
*Em.*Desuerte, q̃ yà es menos su violècia?
*Cesar.*Si señor.
*Emper.*Yo he hecho buena diligencia:
y como te has sentido
tu despues?
*Ces.*Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni siento
desde el punto que vi su rendimiento.
*Emper.*Segun esso, en buen dia
llega vna pretension contigo mia.
*Cesar.*Pretension, ò preceto?
*Emp.*Pretension solo es.
*Ces.*Pues à què efeto?
*Emp.*Matilde me sirviò, como tu viste,
sus Estados perdiò, yà lo supiste,
pues aunque castigada
la Provincia quedò, y avassallada,
los que leal primero la miraròn,
sus casas, y Lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en q̃ me veo,
dexar premiada su lealtad deseo

an-

antes de mi partida, y assi digo,
que con nadie podrè, como contigo:
y pues desempeñado
te miras yà de aquel amor passado,
que desta obligacion me desempeñes
serà bien; porque assi no te desdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso q̃ es ella quiẽ me lo ha advertido.
*Ces.*Esta dicha, señor, essa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrar me quieres
testigos son, pero que consideres
sera justo tambien, que aunque he vẽcido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde oy sus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.
*Emp.*Que lo pienses es justo,
pero pienssa tambiẽ, que este es mi gusto.

Vase el Emperador, y sale Ludovico.

*Lud.*La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso: perdonad
à la voz, que no dixesse
señor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se le haze facil,
y hà muy poco que lo aprende.
Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuesse
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el si Margarita
algunos dias, yà fuesse
poco gusto del estado,
yà honor de sus altivezes:
enfin, le diò, y este dia.
*Ces.*Para què quereis que lleguen
à mis oidos forçadas
las noticias que yà tienen,
en que por que no me caso
todo esso và à resolverse,
despues de tantas finezas?
*Lud.*Es verdad.
*Ces.*Pues muy en breve
lo dirè, porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece, y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que Dama me aborrece.
*Lud.*Como puede ser, si dize
que ser vuestra esposa quiere?
*Ces.*Diziendolo yo.
*Lud.*Quando esso
assi sea, los desdenes
de las que aun no son esposas,
no agraviar, agradar suelen.
*Ces.*Quando son dichos acaso,
si, mas no quando sucede
pretendida la ocasion
para pedir que la dexen.
*Lud.*Vos lo dezis, y no basta
para que el Mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que.
*Ces.*Quien no creyere;
què es no creer? quien imagine
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, serà
èl el que se engaña, y.
*Lud.*Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.

Sacan las espadas, y dize Espolin dentro.

*Espol.*En el jardin cuchilladas.
*Dent. Marg.*Acudid todos en breve.
*Dent. Mat.*Que es Don Cesar.
*Dent. Emp.*Venid todos.

Sa-

Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolin, y criados.

Car. Tente, Cesar.
Bar. Señor, tente.
Marg. Acudid todos.
Matild. Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emp. Vive Dios.
Ces. Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion?
Espol. Fuera digo, quien se mete
con el Duque mi señor?
Bar. Quita loco.
Emp. A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el Mundo escarmiente.
Lud. Pues yà que aya de morir,
dirè à vozes claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre:
Cesar con galanterias
publicas ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parecen,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
dada.
Ces. Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes.
Margarita, que me ha dicho
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado
que me estima, y que me quiere;
pues si presentes las dos
oy estàn, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y assi, con licencia tuya,
Matilde à tus pies me tienes,
que aunque es verdad que adorè
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.
Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion que me desprecie.
Mat. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.
Emp. Pues què quexa os queda à vos,
si èl elige à quien le quiere?
Lud. La de la publicidad.
Marg. De esso, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias altivezes,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixeren,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.
Emp. Yo en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.
Espol. Yo, que pida de las faltas
perdon, à estas plantas siempre.